



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 218.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Padre nuestro, que estás en los cielos..... Nostramo, ¿qué querría ser su mercé mejor en este momento?

—Demasiado sabes tú, hermano, que yo no tengo ambiciones, ni quiero salir de la tranquilidad y apartamiento de mi celda.

—Pues yo, nostramo, con permiso de su mercé, lo que querría ser ahora mesmo era Padre nuestro.

—¡Pues picas poco alto, hermano Liberto! Y dime, ¿con qué objeto ambicionas tan elevada posicion?

—¡Toma! Pá estar en los cielos, y que fuese santificao mi nombre. Porque ¡ha de

saber su mercé, nostramo, que segun yo voy goliendo, y segun se vá enmarañando esta maeja, me parece á mí que, solo el Padre nuestro vá á sacar el pellejo sin descosíos, y eso porque está en los cielos, que si se bajara unos cuantos metros.....

—En verdad que no es una situacion muy despejada y trasparente la que atravesamos; pero tampoco sé qué encuentras de nuevo en ella, y por qué la ves hoy más lúgubre que ayer.

—Ha de saber su mercé, nostramo, que á la situacion le sucée lo contrario que á mi parterniá. Cá día que pasa estoy yo más

alumbrado, y la situación más oscura, y la verdad es que no será por falta de petróleo, porque los margaritos han aprendido ya a donde lo venden, y de cá fogata que arman en los trenes, y en las estaciones, y en las casas de los liberales..... Y ahora que hablamos de los carlistas..... ¿Sabe su mercé que van pujando como el arroz, y que van haciendo cá hombrá.....

—¡Sí! ¡Buenas están las hombradas que están haciendo los carlistas! ¡autilizar vías de comunicacion, cobrar contribuciones, asesinar liberales.....

—¿Y le parece á su mercé poco? Pues cuando hacen toas esas cosas, será porque contarán con el apoyo.....

—Sí, con el apoyo de los republicanos, que resucitaron á ese partido, se fusionaron con él, lo llevaron á las urnas, y le dieron una respetable representacion en el Congreso. Con el apoyo de los Gobiernos revolucionarios, que teniendo noticia de su alzamiento, no lo han evitado, como pudieron y debieron hacerlo. Con el apoyo de esas autoridades militares que, en vez de acudir á batirlos, en donde quiera que se presentasen, optaron por el cómodo partido de encastillarse en las capitales, dejándoles libre, no solo el campo, sino las poblaciones, para que pudiesen recorrerlas impunemente, y hacer cuantas exacciones y atropellos les dé la gana. Esos son los apoyos con que cuentan los partidarios del oscurantismo y de las cadenas.

—Esa es la fija, nostramo, pero no le dé á su mercé cuidao, que güena se la estamos armando el Señorito y yo á los alcornoqueños, porque ha de saber su mercé, que hace unos dias me llamó el Señorito, y me dijo:—Hermano Liberto, ¿te quís venir conmigo á acabar con los faciosos?—Entonces me rasqué yo detrás de la oreja, y le dije: Me parece á mí, Señorito, que si no se mueren los faciosos hasta que nosotros los matemos..... Pero por fin, por mi parte, en yendo bien como y bien bebío..... Conque yo me vine, y él se quedó preparando su traje de campaña.....

—Descuida, que no llegará el caso de que lo luzca.

—Pues nostramo, la verdad es que si nosotros no vamos, no sé yo cómo vamos á salir de ese belén.

—¿Que cómo? Haciéndose al fin lo que debió hacerse al principio. Entregando al pueblo las armas, y diciéndole:—Defiéndete de tus enemigos. Salva la libertad.

—Entonces es cuando echamos la casa á roar, nostramo, porque los pueblos, como son así..... sencillotes y bonachones, van á creer que además de los carlistas, son también sus enemigos los calamares, y los unionistas, y los zorrilleros, y tós esos pollillas, que se están comiendo la melona, y ya vé su mercé qué compromiso si les dá por limpiar la era.....

—Deja tú á los pueblos, hermano Liberto, que ellos saben muy bien quiénes son sus enemigos, quiénes le roban su libertad, su bienestar y el fruto de su trabajo, y pocas veces se equivocan.....

—Pero nostramo, ¿y si les dá por limpiar también al Señorito?.....

—Ya te digo que dejes obrar á los pueblos, que ellos sabrán lo que han de hacer, por lo mismo que son los más interesados.

—¿Cuando le digo á su mercé que me güele esto á tortilla, y que si el Padre nuestro no estuviera en los cielos, corría también peligro de llevar algun escobazo..... Y dígame su mercé, nostramo, ¿tendrá pronto el pueblo armas?

—Pronto, si él se las tomas. Si espera que se las entreguen no las tendrá hasta que no se vea con el agua á la barba.

—Pues ya pá lo que falta.....

Pueblos que estais durmiendo como unos topos,

arriba, y sin tardanza pescar el chopo.

Deber es vuestro, que no se escape de esta ni el Padre nuestro.



Apurados, muy apurados deben encontrarse los radicales cuando acuden al salvador recurso de la acusación contra el ministerio Sagasta. Mientras Zorrilla se cree seguro, duerme la acusación; pero como se vea en peligro, azuza á la Comisión y ya está la acusación sobre el tapete.

Don Manolo, vamos claros,
y acábase la función;
al palo, si hay transferencia,
ó romper la acusación.

* * *

La *Gaceta* podrá encontrar quien le gane á mentir, pero á decir disparates es imposible. En uno de sus últimos números venía diciendo que en Cataluña se había hecho la *captura de un prisionero*. ¡Chúpate esa! Es como si dijéramos la *frailada de un fraile*, el *cadáver de un difunto* ó el *semblante de la cara*.

El escribir la *Gaceta*
es una cosa carita,
mas se puede dar besado,
porque..... ¡está tan bien escrita!

* * *

Está visto que cada hombre ha nacido para su cosa. Serrano para héroe.... Sagasta para cajero ultramarino. El Señorito para padecer jaquecas. Zorrilla para desmayarse. Rivero y Liberto para camaradas. Pues ¿á que no saben ustedes para qué ha nacido Topete? ¿No? Pues ha nacido para derretirse de amor por todos los hombres que han sido, son ó puedan ser reyes de España. Primero se derretió de amor por doña Paquita y Compañía; despues por el duque de las Naranjas, luego por D. Fernando de Portugal, hoy está perdidito por D. Amadeo, como mañana lo estará por D. Alfonso, ó por D. Carlos, ó por el presidente de la república.

No lo puede remediar,
ese marino cazarro
en cuante culpa un monarca
se enamora como un..... ¿Estaaamos?

* * *

Cuando oigan ustedes que el Gobierno proyecta una nueva contribucion, un nuevo empréstito, ó cualquiera otra cosa perjudicial al pueblo, digan ustedes: No faltará.— Pero si les dicen que se van á hacer mejoras y reformas, no lo crean ustedes aunque lo vean. Y si no, que lo diga el proyecto de secularizacion de cementerios, ó la abolición de la esclavitud, ó la organización del ejército, ó las tarjetas postales, ó el establecimiento del jurado, tantos otros proyectos como ofrecieron los radicales cuando eran oposicion, y de los cuales se han olvidado por completo al llegar al poder.

Ofracen muchas mejoras
cuando son oposicion,
mas en llegando al poder,
turron, turron y turron.

* * *

—Nostramo, trinque su mercé la llave á la puerta de la celda, y métase debajo de la cama, que yo, con permiso de su mercé, me voy á la boega á esconderme detrás de una tinaja.

—Pero hombre, ¿qué traes, que vienes tan asustado?

—Que lo he visto, nostramo: que lo he visto yo mismo, con los ojos de la cara.

—Pero no des esos gritos, hermano, y dime á quién has visto.

—A él, al Señorito.

—¿Y qué tiene de particular que hayas visto á D. Amadeo?

—No señor, nostramo: no es ese Señorito, sino el otro: el Señorito alcornoqueño, el rey de los sacristanes...

—¿D. Carlos de Borbon? Y bien, lo habrás visto en alguna caja de fósforos...

—¡Cá! de carne y güeso. Escúcheme su mercé: estaba yo rezando mis devociones en la taberna del tío Cristóbal, que está bastante retirá, cuando cate su mercé que de la casa de enfrente, que tiene dos pisos, y el bajo está ocupao por cocheras, vi salir á tres hermanitos: dos muy altos, y el otro bajo, regordete y con dos cuchillás en el semblante de la cara: y el más bajo le decia al más alto

—Señor, si su magestá se empeña nos marcharemos... —Y el que hacia de magestá le contestaba: —Sí, si: vámonos antes que nos güelan..... —Y entonces comencé yo á goler; y en cuanto que golí á sotana, dije: pues este es el margarito, y escapé á correr pá la celda.

—Eso se ha dicho, Liberto; pero me figuro que será una de tantas bolas....

—Pues no señor, nostramo: que es la fija. Nostramo: ¡habrá venío á ofrecerse de compadre pá lo que nazca?

—¡Qué disparate, hombre!

—Pues ello pá algo habrá venío. Ya caigo en lo que es, nostramo: habrá sabío que el Señorito de acá se estaba preparando pá salir á campaña, y habrá dicho: —Pues yo le ajorrearé el camino: iré á buscarle á Madrid, y le diré, —Oiga osté, só feo: si se atreve su mercé á untarme la oreja con saliva, alze osté, que aquí hay un valiente.

—¡Sí: buen par de valientes están!

—Pues entonces no doy con ello: pero pá algo ha venío. De todos modos agazápese su mercé debajo de la cama, que yo me escurro á la boega, hasta que pase el chubasco.

Mientras este chubasco
pasa ó no pasa,
al que por mí pregunte
no estoy en casa.
Porque me largo
detrás de las tinajas
á echar un trago.

Parece que D. Carlos ha dado orden á sus cabecillas para que fusilen á todos los carlistas que cometan desmanes ó atropellen á alguna persona. Muy difícil se nos hace creer tan humanitaria determinacion; pero á ser cierta, aconsejaríamos á nuestras tropas que se estuviesen quietas, en la seguridad de que pronto se tendrian que fusilar unos á otros.

Carlista y no atropellar,
y no cometer desmanes,
es una cosa imposible
tratando de sacristanes.



Señorito, señorito,
hoy que á mi noticia llega
que os hace falta un compadre
y no teneis quien lo sea,
yo, fray Liberto Palomo,
Cencerrero y otras yerbas,
al Señorito me ofrezco
y me ofrezco muy de veras,
para compadre, ó comadre,
ama de llaves, niñera,
para criar lo que nazca
ó cuidar de la bodega.
Como fraile, tengo faldas,
me visto por la cabeza,
sé cantar el gori-gori
y vaciar una botella;
de modo que, si hago falta
puede guíarme una oreja,
y en tres ó cuatro jopadas
me tiene ya en su presencia.
Y hasta otra, Señorito;
si acomoda mi propuesta,
avisármelo, y si no,
ya está la jaca en la puerta.

La empresa del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza ha tenido al fin que transigir con los carlistas para que la permitan la circulacion de los trenes. Sr. Ruiz Zorrilla, si este no es un punto negro que venga Dios á verlo, y que no hay que darle vueltas, esto se lo debemos á su mercé, por su impericia, desmayos y promesas no cumplidas.

Para hacer tantas torpezas,
y tener sombra tan mala,
mejor es que se desmaye
y que se vuelva á Tablada.



LA CALLE DEL HAMBRE.

A la calda de Liberto,
como garito de un fraile,
le sobra de oscura y súa
lo que le falta de grande.
La cocina donde guisa
sus chanfainas y potajes,
tiene una estrecha ventana
que dá á la *calle del Hambre*,
calle muy favorecida
de maestros y cesantes,
y por la cual nunca pasan
ministros ni generales.
A su ventana asomado
fray Liberto, se distrae
contemplando los espectros
que á tomar el fresco salen,
y á aspirar el olorcillo
de los guisados del fraile.
¡Qué caras tan macilentas!
¡Qué pantorrillas de alambre!
¡Qué brazos tan descarnados!
¡Qué fachas y qué atalajes!
Segun el aire que corre,
van para atrás ó adelante,
y si sopla un poco fuerte,
no pueden tenerse y caen.
Allí tienen sus sesiones
y discursos importantes,

elogiando los garbanzos,
las salsas y los fiambres,
los callos y caracoles,
los pescados y las carnes;
y con tan gratos recuerdos,
bostezan y se relamen,
y á falta de otro alimento
llenán el pancho de aire.
De cuando en cuando, Liberto
destapa la olla más grande,
y en cuanto el vapor caliente
perciben desde la calle,
abriendo anchurosa boca
se quedan mirando al fraile,
que les repica el cencerro
para que escuchen y callen.
—Hermanitos, dice el lego:
callad y no impacientarse;
si os quereis poner las botas
aprended á calamares;
haceos trasferidores,
palaciegos y farsantes,
y otro gallo os cantará,
y tendreis turrón en grande.
Mas si sois pundonorosos
y honrados, y liberales,
cual espectros vivireis
siempre en la *calle del Hambre*,

UNA PARTIDA SERRANA.

CURRO. Señores y caballeros
que formais mi camarilla,
si es que teneis ya gana
de que el turron se consiga...

TODOS. Sí, sí. (Con entusiasmo.)

CURRO. Callar, calamares,
que no está aquí todavía,
y para que llegue, quiere
armar aquí una partida...

TODOS. Serrana, que sea serrana.

CURRO. ¿Cómo ha de ser siendo mía?

¿Os acordais la que armó
en Tablada Ruiz Zorrilla?

¿Os acordais que se fué
y se desmayó enseguida,

y entonces fueron por él
y lo trajeron deprisa?

Pues bien, en vez de á Tablada
me marcharé yo á Arjonilla;

van por mí los calamares,
me desmayo con maestría,

nos volvemos á Madrid,
llegamos, pesco la silla,

os atraco de turron
y se acabó la partida.

¿Aprobais, trasferidores?

TODOS. — ¡Bien, bien! ¡Vivan las polillas!
¡Viva don Curro, el de Arjonal!
¡Viva! ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

Los calamares han celebrado una reunion,
y en ella han acordado acudir al turron
si se lo brindan en términos hábiles y con
buena intencion. ¡Vaya si acudirán! ¡Pues
no han de acudir? Lo que ellos sienten es lo
que tarda, y que no lo tienen ya entre las
uñas. ¡Bonitos nenes son!

Todos los tiempos son buenos
para pescar el turron;
lo que sienten ellos, es
que no llega la ocasion.

En cuantico que le aprietan las jaquecas
al Señorito, ya está llamando á todo bicho
viviente. Primero llama á Serrano, y este le
aconseja que se vaya de caza. Despues llama
á Rios Rosas, que le aconseja dé un paseito á
caballo. Luego á Topete que le aconseja que
se embarque. Luego llega Zorrilla y le

aconseja que aprenda á desmayarse. Sagas-
ta que haga trasferencias; Rivero que lo
beba puro ó amontillado, y cada uno le re-
comienda la medicina en que tiene más con-
fianza: pero ni por esas; las jaquecas cada
dia más fuertes, y el Señorito cada dia más
trasparente. Hasta Liberto le ha dicho cuál
es la medicina que lo puede salvar.

Señorito: pá librase
de las malditas jaquecas,
pesque las de Villadiego
y encomiéndose á soleta.

▲ Zorrilla le ha salido un nuevo punto
negro; pero mucho más negro que los hasta
ahora conocidos. Desengañados al fin los
republicanos benévolos de que el Desmaya-
do no sirve para alcalde, le han dicho que
no hay más remedio que herrar ó quitar el
banco; ó darle al pueblo las reformas pro-
metidas, y entre ellas las armas para acabar
con las facciones, ó volverle la espalda sin
hacerse más caso de sus desmayos y pala-
bras engañosas.

De modo que no hay tu tía,
hermanito don Manolo,
si no aprieta con los bultos
desde hoy se queda solo.



Se dice que ha sufrido un descabro el
regimiento de Luchana en Guipúzcoa. Se
dice que han sido sensibles las pérdidas que
hemos experimentado, y se añade que una
impredicacion del jefe que mandaba la
fuerza ha comprometido el buen nombre

del ejército. No diremos una palabra más respecto á dicho jefe, que parece ha sido la primera víctima; pero diremos al Gobierno que él debe ser el responsable de la guerra civil que arde, y de la sangre española que se derrama. Él, con sus torpezas, con sus vacilaciones, con su sistema de inacción, tiene la culpa de cuanto ocurre.

Entregue al pueblo las armas
y con ellas libertad,
que el pueblo libre y armado
no se deja esclavizar.

Estos radicales son el mismísimo demonio; jamás se les acaban los recursos. Hace unos pocos días que, presentándose un contratista de obras públicas á reclamar cierta cantidad que se le debía, le contestó la autoridad: —Hermanito, no tengo un calé ni por donde me venga; pero si usted quiere que echemos abajo ese piquillo, le pagaré en zapatos y allá usted se las entienda. El contratista echó por aquella boca más votos que los que se necesitan para sacar un diputado; pero viendo que no había otro recurso, no tuvo más remedio que hacer costilla, y cargar con 700 pares de zapatos. El día ménos pensado van ustedes á ver que el Gobierno vá á llamar á los maestros de escuela y les vá á decir: —Hermanitos, no tengo un calé ni por donde me venga; pero si ustedes quieren que echemos abajo ese piquillo, les pagaré en bulas para poder comer carne, ó en palillos de dientes, que hacen buen estómago.

Y los maestros dirán
al verse en tal apurillo:
si otro remedio no hay,
vengan bulas y palillos.

En otro sitio de esta cencerrada decimos que solo el Padre nuestro se iba á librar del belén que hay armado; pero nos volvemos atrás de lo dicho; porque nos vamos convenciendo de que de los carlistas no se libran ni las varas del palio; y si no, que lo digan

los que entraron días pasados en la iglesia de Santa Cruz de Campezu (Alava), que arremetieron al palio, y apoderándose de las varas, le pusieron á cada vara una hoja de lanza, y salieron más campantes que el mundo, sin importárseles un pito del concepto que se quedaria formando el Padre nuestro, al ver la religiosidad de sus más fieles servidores.

Armados de lanza en ristre
y con sus lanzas sagradas,
á cuantos cristianos vean
revientan de una lanzada.

Los carlistas se van desengañando de que lo que ménos les importa es que reine ó deje de reinar D. Carlos. Al ver que los cabecillas saquean los pueblos y se llevan cuanto dinero pueden, han determinado los pipiolos trabajar por cuenta propia, y embolsarse cada cual todo lo que pueda. Una partida de estas penetró días pasados en Villasana, y cuando se disponían á llevarse cuanto dinero había, aparecieron otros que fusilaron á los primeros repartiéndose el botín que aquellos habían recogido: de modo que, por lo visto, entre los carlistas se cumple aquello de que el que tiene más uñas es el que toca la guitarra.

Reine Juan ó reine Pedro
eso poco les importa,
sino tener buenas uñas
para comerse la torta.

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

- Al buen bebedor con media tinaja basta.
- A palabras borrachas oídos de tabernero.
- Abre la boca, lego, que echan vino.
- Al tabernero y al caballo no hay que apretallo.
- En vez de agua corriente echa aguar-diente.
- A buena sed no hay mal vino.
- Pesea buena chispa y échate á dormir.

—Bota grande, ande ó no ande.
 —Bebida echa, compañía desecha.
 —Casa cuanta quepas y vino cuanto puedas.
 —Donde ménos se piensa salta una bota.
 —Donde quiera que fueres bebe cuanto pudieres.
 —De enero á enero el dinero es del tabernero.
 —Donde hay buen rom no manda el peleón.
 —Entre col y col un vaso de vino.
 —El lego borracho del agua fría huye.

*
* *

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—Santa Liga y San Negrero.
Santos de mañana.—San Cataplúm y Santa Cachetina.
Rogativas públicas por la desaparición del Señorito.
Jubileo de radicales en los campos de Tablada.
Setenario de dolores de cabeza con acompañamiento del juneon.
Rosario de la Aurora con sus correspondientes farolazos.

No se permite comer carne blanca; pero la de los negros en cualquier guiso.

El cura de Santa Cruz tiene autorización para sacar el alma al estilo moderno á todos los alcaldes de España.

Sol.—Eclipsado, como los millones de Ultramar.

Luna.—Invisible, como los maestros de escuela.

Tiempo.—Fresco como la honra de España, ¡ya está fresca!

Mar.—En puerta.

TELÉGRAMAS

EL SEÑORITO Á PAPÁ.

Papá, estoy en un potro
 y se me agravan los males.
 ¿A quién escojo, papá,
 zorrillos ó calamares?

EL PAPÁ AL SEÑORITO.

Hijo, no sé qué te diga,
 porque ambos son peores,
 pero contenta á los dos
 y atrácalos de turrone.

Y DICE FRAY LIBERTO.

Si juegas con dos barajas,
 que te suceda, me temo,
 que tengas un par de sillas
 y te sientes en el suelo.

*
* *

A NUESTROS CORRESPONSALES.

Los señores corresponsales á quienes acomode que los paquetes vayan por la ambulante, para recibirlos en las estaciones, se servirán avisarle, y se les remitirá una autorización especial al efecto.

ANUNCIOS

EL CENCERRO.

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que para de tamaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, logogrifos, saltos de caballo, enigmas, geroglíficos, etc., etc. Se publica cada una una vez á la semana. Precio de suscripción á los dos periódicos: Semestre 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro múltiple. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 26, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras fralladas que componen el primer tomo de *Fray Liberto*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernar, lo. En la Redacción de *El Cencerro* y *Fray Liberto* están de venta el segundo tomo de *El Cencerro*, al precio de 20 rs., y el primero de *Fray Liberto*, al de 10 rs.

UNGUENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que existen veinte años de duración—nun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, curafácilmente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre, con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredora Baja, 43.